

El atentado con bomba en la mezquita de Kabul mató a 12 fieles

Una bomba estalló en una mezquita en el norte de Kabul durante las oraciones del viernes. La explosión mató a 12 fieles e hirió a 15, según la policía afgana.

Nadie se atribuyó de inmediato la responsabilidad del bombardeo, el último de un aumento de la violencia. Ello sucede en el momento en el que las tropas estadounidenses y de la OTAN han comenzado su retirada final del país, después de 20 años de guerra.

Según el portavoz de la policía afgana, Ferdaws Faramarz, la bomba explotó cuando habían comenzado las oraciones. El imán de la mezquita, Mofti Noman, estaba entre los muertos. Agregó que la investigación policial inicial sugiere que el imán pudo haber sido el objetivo.

El portavoz de los talibanes, Zabihullah Mujahid, negó cualquier conexión insurgente con el ataque a la mezquita, condenándolo y acusando a la agencia de inteligencia de Afganistán de estar detrás de la explosión.

Tanto los talibanes como el gobierno se culpan mutuamente de los ataques de forma rutinaria. Rara vez se identifica a los atacantes y rara vez se informa al público de los resultados de las investigaciones sobre los numerosos ataques en la capital.

Un devoto, Muhibullah Sahebzada, dijo que acababa de entrar al edificio cuando estalló la explosión. Aturdido, escuchó el sonido de gritos, incluidos los de niños, mientras el humo llenaba la mezquita.

Sahebzada manifestó que vio varios cuerpos en el piso y que al menos un niño estaba entre los heridos. Al parecer, el artefacto explosivo había estado oculto dentro del púlpito en el frente de la mezquita, agregó.

“Tenía miedo de una segunda explosión, así que vine inmediatamente a mi casa”, expresó.

Una imagen que circula en las redes sociales muestra tres cuerpos tendidos en el suelo de la mezquita.

La explosión se produce el segundo día de un alto el fuego de

tres días anunciado por los talibanes para la festividad musulmana de esta semana de Eid al-Fitr, que sigue al mes de ayuno del Ramadán. El gobierno afgano también ha dicho que respetará una tregua durante las vacaciones.

Hasta ahora, muchos de los ataques en Kabul han sido reclamados por la filial local del grupo Estado Islámico, aunque los talibanes y el gobierno intercambian culpas de manera rutinaria.

La semana pasada, un poderoso atentado con coche bomba en Kabul mató a más de 90 personas, muchas de ellas estudiantes que salían de una escuela de niñas. Los talibanes negaron su participación y condenaron el ataque.

A principios de esta semana, las tropas estadounidenses abandonaron la base aérea sureña de Kandahar, donde aún permanecen algunas fuerzas de la OTAN.

En el pico de la guerra, más de 30.000 soldados estadounidenses estaban estacionados en Kandahar, el corazón de los talibanes. La base en Kandahar fue la segunda base estadounidense más grande en Afganistán, después de Bagram al norte de Kabul.

Con Información de El Tiempo